

LA NOCIÓN DE HABLANTES EN 11 INVESTIGACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS DEL MAPUDUNGUN EN CHILE. UN EJERCICIO DE ANÁLISIS Y DE REFLEXIÓN¹

THE NOTION OF SPEAKERS IN 11 SOCIOLINGUISTIC INVESTIGATIONS OF MAPUDUNGUN IN CHILE. AN ANALYSIS AND REFLECTION EXERCISE

ALDO OLATE VINET

Universidad de La Frontera, Chile

aldo.olate@ufrontera.cl

<https://orcid.org/0000-0002-6926-769X>

RESUMEN

En este trabajo se discute la noción de hablante a partir de la diversidad presentada en 11 estudios sociolingüísticos de la lengua mapuche en Chile, heterogeneidad que pasa inadvertida en dichas investigaciones. La mirada y la conceptualización que se observa en estos estudios presta poca atención a los tipos de hablantes que hay en las situaciones de desplazamiento sociolingüístico. La categoría ‘hablantes’ es presentada de forma general, se desconocen los procesos de desplazamiento y sus consecuencias para la formación de distintos tipos de hablantes y el surgimiento de repertorios multilingües. A partir de un ejercicio de análisis del contenido de 11 trabajos sociolingüísticos de la lengua mapuche, desarrollados en Chile, se evidencia una tipología de hablantes que emerge en las situaciones de vulnerabilidad lingüística. Se concluye con una reflexión que propone repensar las taxonomías a partir de una mirada situada en las complejidades de los procesos sociolingüísticos históricos por los que atraviesa un idioma y las experiencias de los sujetos hablantes inmersos en ellos. Con este trabajo se quiere contribuir, por una parte, a la discusión de esta categoría en el contexto de los procesos de desplazamiento sociolingüístico que experimenta el mapudungun y, por otra, a la comprensión de estos y las dificultades y beneficios potenciales que activan para la conservación y revitalización del idioma.

¹ El presente trabajo se realizó gracias al apoyo del proyecto FONDECYT 1220031: “Fenómenos de cambio de valencia y orden de constituyentes en el español hablado por bilingües mapuche/español. Un abordaje desde el contacto lingüístico y la tipología sintáctica”.

Palabras clave: sociolingüística del mapudungun, desplazamiento lingüístico, hablantes, revitalización.

ABSTRACT

The notion of speaker is discussed in this article based on the diversity presented in 11 sociolinguistic studies on the Mapuche language spoken in Chile, an example of heterogeneity that usually goes unnoticed in these research works. The perspective and conceptualization observed in these studies pay little attention to the types of speakers that exist in situations of sociolinguistic displacement. As a result, the category “speaker” is presented in a general way, not recognizing the displacement processes and the consequences over the formative aspect of different types of speakers, and the emergence of multilingual repertoires. From a content analysis exercise of 11 sociolinguistic works developed in Chile on the Mapuche language, a typology of speakers is evidenced, that emerges in situations of linguistic vulnerability. Finally, this work concludes with a reflection that proposes rethinking taxonomies from a perspective focused on the complexities of the historical sociolinguistic processes that a language goes through and the experiences of the speakers immersed in them. This paper aims to contribute to the discussion of this category in the context of the processes of sociolinguistic displacement experienced by Mapudungun and to the understanding of these processes and the difficulties and potential benefits they activate for the preservation and revitalization of the language.

Keywords: sociolinguistics of Mapudungun, linguistic displacement, speakers, revitalization.

Recibido: 30/05/2023. Aceptado: 30/11/2023.

1. INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, la noticia sobre los restos de 215 niños indígenas encontrados en el internado más grande de Canadá causó impacto global. En la ocasión, diversas voces emergieron, relatando las experiencias vividas en estas instituciones. Entre estas narrativas, se encuentra el testimonio de Geraldine Lee Shingoose, quien recuerda sus traumáticas vivencias en estos centros educativos². La nota de BBC Mundo muestra, en no más de 3 minutos, todo el proceso asimilatorio y de desplazamiento lingüístico y cultural que se llevó a cabo en Canadá para controlar la diversidad etnolingüística, evidenciando puntos en común con situaciones ocurridas en Latinoamérica.

Las experiencias en torno a las lenguas minorizadas americanas presentan tra-

² https://www.youtube.com/watch?v=N0wyhKC_uok

yectorias similares. Deben entenderse en el contexto de situaciones de desplazamiento y minorización sociolingüísticas que a través de factores –psicológicos, socioculturales y comunicativo-estructurales– impactan a los hablantes y sus idiomas. Diversos teóricos del desplazamiento presentan ideas al respecto; por ejemplo, Grenoble y Whaley (2006) hablan de macro y micro factores del desplazamiento; Bradley y Bradley (2019) enumeran nueve componentes implicados en el fenómeno bajo la noción de escenario sociolingüístico; Thomason (2015) también presenta diversas variables interviniéntes en el proceso de sustitución. En suma, los procesos de desplazamiento y minorización no son reductibles a un solo factor, más bien se trataría de un conjunto de variables encadenadas y sujetas a diversas esferas que afectan a una comunidad de hablantes y sus procesos de socialización lingüística.

Los macro factores, o variables externas, condicionan las circunstancias de las lenguas, estas últimas, en el último siglo, a pesar de que algunas teorías del desplazamiento afirman que deben entenderse de manera contextualizada, según la situación por la que atraviesa una comunidad minorizada y su idioma, son, en el fondo, presionadas por las mismas variables: globalización, Estado-nación, economía, desigualdad, colonización, ideologías lingüísticas nacionales, actitudes lingüísticas nacionales, políticas lingüísticas. Estos factores tienen eco sociohistórico tanto en las comunidades de hablantes como en los procesos de socialización y los modos de vida, lo que genera presión hacia la toma de decisiones respecto de la lengua minorizada y la mayorizada.

En nuestras descripciones sociolingüísticas, las que se vinculan con el estado de la lengua mapuche, con sus ámbitos de uso, las actitudes e ideologías, reparamos en la situación de vulnerabilidad del idioma, usamos etiquetas genéricas para hablantes, comunidades de hablantes, lenguas en peligro; sin embargo, no nos percatamos de cuestiones problemáticas que emergen a partir de estos mismos ejercicios de categorización y sus usos. Si fijamos nuestra mirada en algunos detalles de las descripciones y actualizamos nuestras concepciones de hablantes y comunidades, por ejemplo, nos encontraremos frente a situaciones que muestran una diversidad de hablantes, construidos y entendidos en el contexto de las circunstancias sociales e históricas del desplazamiento, que no pueden reducirse a la simple dualidad de hablantes fluidos vs no fluidos.

En este artículo desarrollamos un ejercicio de análisis y reflexión que tiene por objetivo discutir la heterogeneidad de hablantes de la lengua mapuche reportada en una muestra de 11 estudios sociolingüísticos del idioma, con el propósito de problematizar nuestra comprensión de tal etiqueta y de notar cómo esta resulta conflictiva al momento de aplicarla a situaciones que describen el estado sociolingüístico del idioma. Para concretar este objetivo, hemos tomado algunos ejemplos de 11 investigaciones sociolingüísticas sobre el mapudungun hablado en Chile.

La pregunta principal que se quiere responder en esta contribución se orienta hacia el reconocimiento de diversos tipos de hablantes que emergen en los estudios sobre la situación sociolingüística del mapudungun. Específicamente ¿de qué manera se expresa esta diversidad de hablantes en los relatos y en la estadística de los estudios seleccionados? ¿Cómo se identifican los hablantes en la voz de los diversos entrevistados de estos estudios? ¿Hasta qué medida los datos cuantitativos muestran esta diversidad? Son algunas de las interrogantes que se intentan responder en este trabajo.

Este ejercicio de clasificación se basa en la tipología de hablantes propuesta por Grinevald y Bert (2011), pero además provee un marco analítico que permite detectar esta diversidad desde las narrativas enunciadas por diferentes actores y a partir de la cuantificación y/o categorías de clasificación que se muestran en algunos trabajos. Para su concreción, se analizaron distintas investigaciones que abordan la temática del estado sociolingüístico de la lengua, se revisaron diversos relatos, datos estadísticos y citas de los artículos considerados.

En la sección 2 se presenta la tipología de hablantes de acuerdo con las coordenadas de las teorías de desplazamiento lingüístico. En 3 se muestra la investigación y sus resultados. A continuación, en 4, se discuten los resultados para finalizar con las conclusiones.

2. LOS TIPOS DE HABLANTES EN LAS SITUACIONES DE DESPLAZAMIENTO LINGÜÍSTICO

El desplazamiento sociolingüístico es un fenómeno multifactorial y multinivel. En el proceso, los hablantes reflejan las dinámicas sociolingüísticas que han tenido lugar, lo que se muestra a través de las prácticas, experiencias y memorias. En sus relatos, de forma directa o indirecta, presentan experiencias diversas donde se refleja una diversidad de hablantes, heterogeneidad que presupone dejar de lado concepciones vinculadas al manejo fluido del idioma y que abren la posibilidad de reconocer la variabilidad en la competencia lingüístico-comunicativa de las lenguas. Para comprender las situaciones de vulnerabilidad sociolingüística, es necesario considerar esta cuestión y a partir de aquí proponer acciones para la revitalización³.

Generalmente, en los estudios sociolingüísticos que abordan los estados de vida de las lenguas (Zúñiga, 2007; Gianelli, 2007; Gundermann et al., 2009, 2011; Zúñiga y Olate 2017), también llamados estudios sociolingüísticos con-

³ Entendemos que la categorización de tipos de hablantes responde a un constructo generado a partir de diversos estudios académicos sobre el tema. Las categorizaciones no son etiquetas que emergen desde las propias comunidades. Este tipo de trabajos son necesarios en las actuales condiciones.

vencionales (Wittig, 2009), se asume una categorización general e implícita de la noción de hablante, enfatizando la situación del código/lengua (Cfr. Gundermann et al., 2009) por sobre otros aspectos relevantes como (1) la distribución de las lenguas y los recursos lingüísticos, (2) el valor asociado al idioma en el mercado lingüístico y (3) los hablantes, entendidos como una categoría compleja.

Tradicionalmente, una unidad de medida recurrente para evaluar la vitalidad de un idioma es la cantidad total de hablantes de la lengua, cuestión que se interpreta a partir de un único indicador: la competencia. Estas tendencias de medición contrastan con la complejidad real que hay al considerar la heterogeneidad de hablantes que surge en las situaciones de vulnerabilidad. Reducir a los hablantes a una cantidad y evaluarlos por su competencia en la lengua es, ciertamente, una simplificación (Grinevald y Bert, 2011; Junyent y Comellas, 2019).

Una comprensión cabal de la categoría ‘hablante de una lengua minorizada’ debe considerar elementos que amplíen el rango de aplicación de la noción, y, en consecuencia, evidencien procesos y experiencias de agentes sujetos a mecanismos de marginalización. En este contexto, la idea de una gradiente con distintos tipos de hablantes en estas situaciones históricas resulta de gran utilidad para una comprensión general del desplazamiento sociolingüístico y de los tipos de hablantes que emergen en estas condiciones.

2.1. Una discusión sobre la tipología de hablantes

La reflexión no debe restringirse a las nociones de hablante nativo, competente, o hablante bilingüe (Espinoza, 2019; Espinoza, Olate y Catalán, 2022). Así como actualmente se discute la simplificación que se hace sobre la categoría de hablantes, también es necesario re-considerar la conceptualización que se ha desarrollado sobre el bilingüismo, entendido como una ideología que orienta el comportamiento, las actitudes y las representaciones que se conciben sobre las lenguas (Grenoble y Whaley, 2006; Grenoble, 2011; Rice, 2014; Thomason, 2015; Bradley y Bradley, 2019; Olko y Sallabank, 2021; Sasse, 1992).

Como se sabe, en las situaciones de vulnerabilidad lingüística emergen distintos tipos de hablantes (Grinevald y Bert, 2011; Junyent y Comellas, 2019), lo que se puede manifestar en las percepciones tanto de agentes entrevistados como en los propios análisis de los especialistas que elaboran trabajos sociolingüísticos de lenguas minorizadas.

En ocasiones, los entrevistados declaran su posición en un hipotético continuum, que cuenta, en un extremo, con los hablantes fluidos –aquellos idealizados por las descripciones lingüísticas ortodoxas– y, en el otro, con los últimos hablantes del idioma (una figura más bien política). Entre estos dos polos se da una diver-

sidad que no puede estandarizarse de acuerdo con las taxonomías clásicas basadas en la proficiencia (Grinevald y Bert, 2011; Junyent y Comellas, 2019).

Las prácticas lingüístico-comunicativas de la sociedad, las formas de uso e incorporación de las lenguas, las prácticas culturales e interculturales y las formas de socialización no permean del mismo modo a todos los agentes/hablantes. Piénsese en cuál es el tipo de hablante que incorpora fluidamente la lengua en sus interacciones y aquél que mezcla los idiomas en determinado contexto. Considerense las experiencias de vida por el solo hecho de ser hablante de una lengua minorizada en una condición de contacto sociolingüístico asimétrico.

‘Hablante’ es una categoría dinámica envuelta en percepciones e ideologías promovidas por los usuarios de la lengua y los especialistas, quienes tienden a naturalizar a los hablantes en situaciones de desplazamiento sociolingüístico.

Grinevald y Bert (2011: 45-52) exponen cuatro parámetros para clasificar a los hablantes de una lengua en peligro. El primero considera la competencia lingüística, es decir, la proficiencia que exhiben los hablantes. Aquí, se establece un continuum que opone a hablantes expertos con aquellos que manejan a nivel muy básico el idioma. Hay dos factores importantes para este indicador: nivel de adquisición alcanzado y el grado de pérdida individual del idioma. Al combinarlos se obtienen etiquetas como: hablantes fluidos, semi-hablantes y hablantes terminales.

El segundo es el componente sociolingüístico, relacionado con los factores que sitúan a los hablantes dentro de la comunidad, en un momento particular y en una fase específica del proceso de desplazamiento. Los hablantes varían de acuerdo con estas situaciones. Por ejemplo, el momento de nacimiento o la generación del hablante debe vincularse con la etapa del proceso de desplazamiento. Esta correlación produce una extensa tipología de ‘semi-hablantes’.

El tercer parámetro considera las actitudes e ideologías –de la sociedad minorizada y la mayoritaria– que vinculan al hablante con la comunidad. Aquí, son relevantes el nivel de uso de la lengua y las actitudes hacia esta. Tanto el uso como las actitudes influyen en el nivel de competencia de los hablantes.

Finalmente, otro parámetro es la autoevaluación de los hablantes, es decir, la percepción que tienen en el manejo de la lengua. En una situación de vulnerabilidad lingüística hay un fuerte sentimiento de inseguridad, que se extiende hacia la competencia del idioma.

Con estas orientaciones, las autoras proponen una tipología de hablantes a la que agregamos dos más que no son consideradas en la propuesta original: a. Hablantes fluidos (ancianos y jóvenes), b. Hablantes menos fluidos⁴, c. Ha-

⁴ En la bibliografía tradicional (Grinevald y Bert, 2011), se denominan semi-hablantes. No estamos de acuerdo con esta etiqueta, por ello, en función de la definición de este tipo, hemos preferido llamarlos hablantes menos fluidos.

blantes parciales⁵, d. Hablantes recordadores, e. Hablantes fantasmas, f. Últimos hablantes, g. Neohablantes, h. Recuperantes.

Los hablantes fluidos son aquellos que demuestran competencia comunicativa en su lengua materna en distintos contextos comunicativos. Se subdivide en: Ancianos y jóvenes, debido a la incidencia del factor generacional en los procesos de desplazamiento, mantención y revitalización de los idiomas. Cuando hay un predominio de ancianos fluidos, la situación tiende hacia el desplazamiento, pero cuando hay una cantidad similar de fluidos adultos y jóvenes se observa un buen estado de conservación del idioma. Esta diferencia es pertinente para el caso de la lengua mapuche, pues, en distintos estudios se reportan mayoritariamente personas ancianas como hablantes fluidos del idioma (Olate et al. 2013; Henríquez, 2014, 2015; Zúñiga y Olate, 2017; Wittig y Farías, 2018; Instituto de Estudios Indígenas, 2021).

Los hablantes menos fluidos comprenden la lengua, pero en la producción de esta presentan un gran margen de variación. Generalmente, se trata de personas que usan más la lengua mayoritaria que la minorizada, pudiendo participar en determinadas conversaciones en la lengua minorizada; sin embargo, su interacción ocurre principalmente en situaciones informales. En su producción, se evidencian cambios estructurales visibles. Las características de su habla tienen la particularidad de ser modificaciones del idioma, las que, a su vez, son consideradas errores por parte de los hablantes fluidos.

Los hablantes parciales tienen una competencia activa muy baja y cierta competencia pasiva en el idioma. La adquisición de la lengua ha sido parcial y su pérdida está en estado avanzado. Este tipo de hablantes tiene el común denominador de entender la lengua, pero tienen limitadas habilidades productivas, las que se reducen a expresiones fijas y de uso frecuente. El conocimiento de la lengua que tienen puede deberse a procesos de adquisición parciales y discontinuos y también al desgaste del idioma en el hablante producto de sus trayectorias de vida.

Los recordadores presentan como característica principal haber vivenciado episodios traumáticos por el uso de la lengua, lo que provoca el cese de su transmisión y uso. Estos hablantes pueden asociarse a las categorías anteriores, es decir, pueden ser hablantes fluidos, menos fluidos y parciales, pero debido a sus experiencias traumáticas se han visto forzados a esconder el conocimiento que tienen de la lengua. Son valiosos para los procesos de revitalización si se logra generar un cambio en su actitud hacia la lengua.

Los hablantes fantasmas son aquellos que niegan cualquier tipo de conocimiento de la lengua, aunque pueden ser hablantes fluidos, tienen una actitud

⁵ En la bibliografía tradicional (Grinevald y Bert, 2011), se denominan hablantes terminales. Esta denominación resulta muy negativa para la categoría si se toma en cuenta que estos hablantes también pueden llegar a desarrollar un manejo fluido de la lengua en procesos de recuperación.

negativa hacia la lengua y hacia cualquier elemento identitario. La emergencia de esta clase se da en contextos de denigración y fuerte estigmatización sobre la lengua y sociedad minorizada.

Los neohablantes⁶ conscientemente deciden cambiar o aprender un idioma distinto a su lengua materna. Generalmente, se trata de una lengua minorizada que no necesariamente se habla en el contexto familiar. La aprende con el propósito de hacer uso extensivo del idioma. El nivel de competencia de este tipo de hablante depende de sus habilidades individuales y puede corresponderse con la categoría de semi-hablante. Se caracterizan por presentar y promover actitudes positivas hacia la lengua y las comunidades. El rasgo fundamental de esta categoría es haber incorporado la lengua minorizada a sus prácticas comunicativas. Ramallo y O'Rourke (2014) caracterizan distintos perfiles del neohablante para el gallego: Neohablantes esenciales, Neohablantes funcionales, Neohablantes ocasionales, Neohablantes potenciales

Los recuperantes⁷ son una categoría utilizada para autodenominarse. Por ejemplo, los jóvenes recuperantes son actores clave de procesos sociolingüísticos actuales en relación con la lengua qom y su revitalización. La idea de recuperantes remite a, por lo menos, dos procesos: “pérdida” y “recuperación”. Asimismo, tales procesos implican un objeto: lo que se pierde y lo que se recupera (Romero Massobrio, 2016).

Los últimos hablantes del idioma son una categoría amplia que no encaja en esta tipología. El estatus que adoptan es diferente. Son los propios miembros de la comunidad los que asignan esta categoría, típicamente tienen papeles políticos relevantes.

Con estos elementos, se puede establecer el siguiente continuo de hablantes:

| Hablantes fluidos: Ancianos Jóvenes | Semi-hablantes | Hablantes terminales o parciales | Recordadores/ Rememorantes | Hablantes fantasma | Últimos hablantes | Recuperantes | Neo-hablantes |
|---|----------------|-------------------------------------|-------------------------------|--------------------|-------------------|--------------|---------------|
|---|----------------|-------------------------------------|-------------------------------|--------------------|-------------------|--------------|---------------|

Figura 1. Continuo de tipos de hablantes de lenguas minorizadas.

⁶ Estos agentes se caracterizan por haber aprendido la lengua minorizada fuera del ámbito familiar y de haber tomado, en algún momento de su vida, la decisión de hacer un uso extensivo de la misma. Este proceso, conocido como muda o conversión lingüística, supone un esperanzador aliciente para asegurar el presente y el futuro de muchas de las lenguas minorizadas (Ramallo, 2020).

⁷ Romero Massobrio (2016) propone esta categoría, que se funda en la propuesta de jóvenes.

Observamos que esta tipología es dinámica, un agente puede pasar por distintas etapas en su historia de vida. Las experiencias como hablante pueden acercarlo, alejarlo o bien re-encontrarlo con la lengua, hasta puede negarla y desconocerla, a pesar de saberla. Al ser dinámico, los tipos de hablantes se amplían y pueden ingresar o salir de estos casilleros. Los factores que promueven el ingreso, desarrollo, la salida o el re-encuentro se relacionan con factores externos, sociales, psicológicos, económicos, políticos e históricos.

2.2. El bilingüismo desde una mirada crítica

En los procesos de desplazamiento de los idiomas minorizados, las actitudes hacia el bilingüismo, tanto de la población mayoritaria como de la minorizada, son relevantes. En los estudios sobre la temática, las actitudes de la sociedad nacional tienen un peso gravitante en la promoción y la valoración de los idiomas.

Desde un punto de vista más crítico, la noción de bilingüismo no solo hace referencia al manejo o no de dos lenguas, visión naturalizada del fenómeno (Heller, 2016; Espinoza, 2019). Desde una mirada más compleja, el concepto tiene una estrecha relación con ideas tales como etnicidad y nación (entidad homogénea y delimitada). Heller (2016) propone pensar el bilingüismo en tanto experiencia individual y colectiva, relacionada con la organización de los recursos lingüísticos en un mercado, como factor de desigualdad y en función de las condiciones materiales y simbólicas de los idiomas.

Visto desde este punto de vista, en el bilingüismo hay relaciones de poder desde posiciones de grupos mayoritarios hacia los minorizados. Entonces, en el marco de las historias lingüísticas y culturales homogeneizantes, promovidas por los proyectos nacionales, el bilingüismo minorizado, problematizado o negativo, tendrá menos éxito que aquel bilingüismo mayoritario o enriquecedor (García y Espinoza, 2020). La relación de interacción de los códigos debe re-interpretarse, así como la elección de la lengua, pues, en último término, son los dispositivos de poder y las representaciones sociales los elementos que definen la lengua y le dan contenido.

El bilingüismo no es la capacidad de procesar dos lenguas o aprenderlas por separado. Dicha concepción se naturaliza en visiones nacionalistas que nutren los programas de educación. Más bien, se trata de una práctica que moviliza recursos lingüísticos o repertorios distribuidos socialmente por los hablantes, quienes los organizan en planos individuales y colectivos.

Heller (2016) afirma que esta práctica es racializada, lo que genera la emergencia de ideologías, representaciones y actitudes fundadas en las posiciones de poder hegemónico. Así visto, este bilingüismo tiene diferentes manifestaciones en el marco de procesos históricos. Así, por ejemplo, el bilingüismo minorizado

puede ser considerado una amenaza para la unidad nacional. Otra forma de ver práctica bilingüe se relaciona con la idea de inversión económica, ser bilingüe requiere programas y políticas que implican la gestión y movilización de recursos materiales y humanos. Pero también puede verse como una cuestión de valor en el mercado lingüístico, así, ser bilingüe en el mercado de las lenguas francas puede ser más ventajoso que serlo en el mercado de los idiomas minorizados.

Otra construcción anclada en la representación social de las lenguas y del bilingüismo se halla en el uso mezclado de los códigos. Frecuentemente, esta forma de uso es estigmatizada y condenada. Para visiones más actuales, este fenómeno dista de ser problemático, por el contrario, es un acto de reunir muchos recursos y gestionarlos sin considerar las fronteras lingüísticas. García y Espinoza (2020) lo llaman translenguar.

3. EL ESTUDIO

A partir del análisis de 11 artículos de sociolingüística del mapudungun, se exploró la diversidad de hablantes presentados en estos estudios. Entre los requisitos de selección de los estudios, encontramos tres: (1) contar con relatos de los entrevistados, (2) contener información estadística sobre la competencia lingüística de los hablantes y (3) estar dentro de un margen temporal de 15 años. Con estos criterios se configuró la siguiente muestra que se presenta en la tabla 1:

En cuanto a los procedimientos de análisis, la tarea se concretó a partir de selecciones de citas y relatos presentados en estos estudios, los cuales evidencian distintas experiencias de los hablantes en relación con sus pares, con la lengua y la identidad. Luego de seleccionar estos pasajes, se aplicó un análisis interpretativo que explica la visión que tienen los entrevistados sobre la categoría en cuestión, su heterogeneidad y las categorizaciones sobre la competencia en mapudungun que se consignan en las declaraciones.

En otra línea, también se generó un análisis de los datos cuantitativos que se presentan en algunos de estos trabajos, los cuales, desde nuestro punto de vista, representan indirectamente, a través de la clasificación y medición de los hablantes por su nivel de competencia o fluidez, la diversidad aludida. Las distintas etiquetas propuestas para clasificar el nivel de competencia, entonces, muestran los tipos de hablantes de las situaciones de desplazamiento.

Tabla 1. Artículos seleccionados para la muestra.

| | |
|---|--|
| 1 | Wittig, Fernando. (2009). “Desplazamiento y vigencia del mapudungun en Chile: Un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos”. <i>Revista de Lingüística Teórica y Aplicada</i> 47: 135-155. |
|---|--|

| | |
|----|---|
| 2 | Gundermann, Hans, Jaqueline Caniguan, Alejandro Clavería y Césa Faúndez (2009). “Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del <i>mapuzugun</i> ”. <i>Revista de Lingüística Teórica y Aplicada</i> 47:37-60. |
| 3 | Olate, Aldo, Paula Alonqueo y Jaqueline Canihuan (2013). Interactividad lingüística castellano/mapudungun de una comunidad rural bilingüe. <i>Revista ALPHA</i> , 37: 265-284. Universidad de los Lagos. |
| 4 | Gundermann, Hans. 2014. “Orgullo cultural y ambivalencia: Actitudes ante la lengua originaria en la sociedad Mapuche contemporánea”. <i>Revista de Lingüística Teórica y Aplicada</i> , 52(1): 105-132. |
| 5 | Henríquez, Marisol. 2014. “Estado del mapudungun en comunidades pewenches y lafkenches de la región del Bío-Bío: el caso de los escolares”. <i>Revista de Lingüística Teórica y Aplicada</i> 52: 13-40. |
| 6 | Zúñiga, Fernando y Olate, Aldo. 2017. El estado de la lengua mapuche, diez años después. En Aninat, Isabel. González, Ricardo. y Figueroa (Editores) “El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile”, 343-374. Santiago: Centro de Estudios Públicos. |
| 7 | Henríquez, Marisol y Javiera Dinamarca. 2018. Actitudes lingüísticas hacia el mapudungun y el castellano: estudio exploratorio en dos comunidades pewenche del Alto Biobío. <i>Nueva revista del Pacífico</i> , (69), 51-66. |
| 8 | Wittig, Fernando y Israel Fariás. 2018. “Trayectorias sociolingüísticas intergeneracionales. Una categoría para el análisis de procesos de transmisión y desplazamiento del <i>mapuzugun</i> ”, <i>Atenea</i> 517 (I): 123-138. |
| 9 | Dinamarca, Javiera y Henríquez, Marisol (2019). Una aproximación a las ideologías lingüísticas de hablantes pewenches de la Región del Biobío. En <i>revista Alpha</i> , 49: 291-305. |
| 10 | Antimil, Jaime y Aldo Olate. 2020. El escenario actual de la lengua mapuche en un territorio. Estudio de caso desde la historia y la sociolingüística. <i>Nueva Revista del Pacífico</i> , 72: 116-143. |
| 11 | Henríquez, Marisol; Mellado, Irina; Abello, Octavio y Parizot, Pamela (2021). Contacto mapudungun-castellano: usos, transmisión y valoraciones en comunidades pewenche del Alto Biobío. <i>Literatura y Lingüística</i> 43, 467-488. |

En síntesis, para efectos de análisis de los datos, por un lado, se desarrolla un examen interpretativo de los relatos expresados en distintos artículos y, por otro, se genera una lectura de las medidas de fluidez y competencia en función de la tipología de hablantes propuesta en el marco de referencia.

4. RESULTADOS

4.1. Algunos ejemplos de la diversidad de hablantes en los estudios sociolingüísticos de la lengua mapuche

En los estudios sociolingüísticos de la lengua mapuche se entregan distintos testimonios acerca de experiencias de vida, percepciones y juicios sobre la lengua y sus usuarios. En estas narrativas, se evidencia la diversidad de hablantes que existen en las comunidades. Por ejemplo, en (1) –el subrayado es nuestro–, además del valor otorgado al uso de la lengua, se observan otros elementos que muestran potenciales trayectorias de hablantes enfrentados a procesos de adaptación y cambios en situaciones de movilidad:

(1)

No es pewenche porque no habla en chedungun, porque quieren andar mintiendo y no quiere hablar y uno no puede olvidarse de su lengua que tiene, de ninguna manera uno puede olvidar, aunque de chico que viva afuera, siempre anden junto con los colonos, uno no se puede olvidar, [...] yo tengo una cuñada que vive en Santiago y que ella no, que ya no podía hablar, que se le olvidó porque hace mucho tiempo que está trabajando allá; pero ella dice que se le olvidó ya hablar, pero no... no es verdad. Porque ella no quiere hablar no más el chedungun. [...] porque les da vergüenza, ahí no sé poh. [...] eso es, les da vergüenza ser pewenche y ellos se creen, que son criollos, así... se creen wingkas (H. M., Butalelbum) (Henríquez y Dinamarca, 2018: 59).

Nos encontramos con el relato de un agente que discute el hecho de que otros miembros de la comunidad, que se han movilizado hacia las grandes ciudades, no quieran hablar la lengua fuera de ella, se sostiene que la lengua se lleva como parte íntegra de la identidad étnica. El ejemplo del narrador es el de su cuñada, hablante, pero, afirma que ya no la habla, que se ha olvidado. Se observa el peso de la estigmatización y del cambio de los modos de vida. Sin embargo, más allá del tema actitudinal, lo cierto es que, según el relato, en el escenario se presenta un tipo de hablante que niega u olvida su hablar. Según la categorización propuesta, la cuñada del narrador es un hablante fantasma, aquellos que niegan cualquier tipo de conocimiento de la lengua, aunque la sepan.

En estas narrativas también se muestran procesos de cambio generacional y, por tanto, de prácticas lingüístico-comunicativas que son distintas a las tradicionales, por ejemplo, en 2:

(2)

[El chedungun] está más cambiado, no sé pues, la juventud pues, porque los viejitos ya fallecieron y entonces como sigue la gente joven... entonces ellos cambian el chedungun... hablan su idioma y mezclan [...] eso no, pues, no está bien, porque

ellos tienen que seguir la conversa de antes que tenían sus abuelos, abuelitas. (R., G., Pitril) (Henríquez y Dinamarca, 2018: 58).

Además del juicio de fidelidad y la ideología esencialista del hablante perfecto que se aprecia en este relato, aparecen expresiones que dan cuenta de tipos de hablantes. ¿Qué posible interpretación puede desprenderse de “entonces ellos cambian el chedungun hablan su idioma y mezclan”? Se observa que existen hablantes bilingües de lenguas minorizadas y que en ellos ocurre el fenómeno del translenguar. Además, al decir: “no está bien, porque ellos tienen que seguir la conversa de antes que tenían sus abuelos, abuelitas”; hay un contraste que deja ver nuevos procesos de constitución de hablantes y, quizás, nuevas prácticas en la socialización.

En este fragmento, el narrador nos presenta distintos tipos de hablantes: hablantes fluidos (la conversa que tenían sus abuelos), hablantes no tan fluidos (“ellos cambian el chedungun, hablan su idioma y lo mezclan”), hablantes bilingües en los que se produce el fenómeno del translenguar.

En (3), en tanto, se presenta la percepción de una persona joven que opina respecto de hablantes jóvenes y mayores, se reconoce la existencia de otros recursos lingüístico-comunicativos. Es un juicio que capta, en primer lugar, un escenario con dos tipos de hablantes (fluidos y menos fluidos) y, en segundo lugar, un juicio de valor sobre estos. Los parámetros sociolingüísticos y el de actitudes que usan Grinevald y Bert para dar la tipología de hablantes que emergen en este relato.

(3)

[...] entonces [los jóvenes] tienden a castellanizar ciertas cosas y por ejemplo, no saben una palabra y la reemplazan automáticamente por la palabra en castellano y van castellanizando la conversación [...] eso es un chedungun awingkado. [...] creo que sería un poco impuro, no sé. Yo creo que las personas que son de mayor edad que uno, de cincuenta y sesenta años hacia arriba son personas que hablan súper, hablan muy bien, mejor que nosotros los jóvenes [...] a ellos no le dieron mucho la opción de... o no tuvieron la obligación de no poder hablar chedungun (N., Q., Butalelbun). (Henríquez y Dinamarca, 2018)

Nótese la expresión: “no tuvieron la obligación de no poder hablar mapudungun”; la coordenada generacional y, muy posiblemente, las experiencias de discriminación por ser hablantes del idioma aparecen y retratan con mucha claridad una circunstancia que define al narrador como un tipo de hablante específico, ya que se desprende que a él no le permitieron hablar el idioma.

Un ejemplo que muestra con claridad el fenómeno del bilingüismo y el translenguar se observa en (4):

(4)

“Aquí mismo se hizo el lakutun, y yo era el laku mayor y yo no sé hablar mapudungun, salvo... poco. Entonces, yo me tenía que defender hablando algo siquiera en

mapudungun y es mi obligación saber más, entonces, si no lo hago y tengo ganas de estar ahí es porque no puedo no más, pero quiero..." (Wittig y Farías, 2018: 131)

Si aplicamos el parámetro 4, propuesto por Grinevald y Bert (2011), al caso reciente, se observa la autopercepción como hablante que tiene el narrador. Quizá, este agente califica como hablante parcial, de acuerdo a su relato.

En (5), se evidencia el proceso de asimilación cultural que reviste la llegada de la religión evangélica a los territorios. Las prácticas sociolingüísticas asociadas a esta institucionalidad inciden en los comportamientos y las actitudes hacia la lengua materna:

(5)

"Hay algunos que dicen que tienen la fortuna, que dicen que encuentran muchas personas que se manejan bien en el idioma y traen esa riqueza cuando van a sus lof, de haber compartido harto con personas en su idioma, pero hay otros tantos que dicen que no, porque nuestra gente está como... perdiendo su tradición en la religión evangélica... se han hecho muchas iglesias evangélicas, dicen, y no quieren saber nada de nuestra cultura, y hay personas que traen esa pena en su espíritu cuando van a buscar fortalecimiento para allá y se encuentran con algo, que es una tremenda barrera en su contra" (SM39). (Wittig, 2009: 144).

En este caso, están los elementos básicos que componen las categorías de recordantes y de invisibles. El fragmento inicial, en tanto, muestra la existencia de los hablantes fluidos.

La presencia del bilingüismo, de los bilingües y del fenómeno del translingüar aparecen en los relatos de algunos trabajos. En el ejemplo 6a, se expone la relevancia de hablar las dos lenguas y, por tanto, se interpreta como una práctica necesaria. Si bien la perspectiva de 6b es más crítica y negativa, también deja ver la práctica bilingüe en los territorios:

(6)

(a)

También el castellano igual es muy importante porque uno no tiene que aprender el puro chedungun, porque si yo converso así, voy a Ralko, converso con alguien, a mí no me van a entender lo que yo digo (R, G., Pitril). (Henríquez y Dinamarca, 2018: 62)

(b)

En la familia ya no se está practicando [el chedungun], no se está dando una preferencia al chedungun. O sea, si yo me junto con un peñi de mi edad, ¡claro! vamos a conversar ... harto rato, de todo. Pero ya cuando está en la casa, con la familia ... está el castellano primero, el castellano ... aunque uno no lo quiera, está conversando en chedungun y de repente... el castellano se mete al tiro. Estamos muy

acostumbrados a esa forma de hablar, a esa forma de entender (L. Ll., masc., Pitril). (Henríquez et al. 2021: 476)

Los casos (7) y (8) exponen trayectorias sociolingüísticas complejas de los hablantes. El relato de (7) muestra una persona cuya lengua materna es el mapudungun, que adquirió el castellano como segunda lengua y que migró a la ciudad, donde dejó de hablar su idioma materno y habló solo castellano. La experiencia del castellano fue tan fuerte que, cuando volvió a hablar mapudungun, le costó volver a hablarlo.

(7)

“Bueno, yo empecé hablando el mapudungun, yo creo de guagua, o sea yo nací de padres mapuche hablándome en mapuche, en mapudungun siempre, entonces yo lo llevo de nacimiento esto... de chica... yo el castellano lo vine a hablar después de adulta, a hablar más... el castellano lo pude pronunciar mejor ya cuando llegué a la ciudad y me costó... Entonces en las conversaciones, el acercamiento que yo tenía con... más, siempre mapudungun... entonces yo fui, como dijera yo, lo aprendí bien y después que salí, hablé el castellano y después del castellano como que me costó... volver a hablar mapuche... pero haber tenido la oportunidad de volver a hablarlo ahora como que me salió mejor, o sea como que yo,... como le dijera yo,... uno eh... modula mejor entre [incomprensible]... Entonces ahí aprendí bien el idioma...” (CM50). (Wittig, 2009: 147-148)

La experiencia descrita reafirma la idea de que en situaciones de minorización y de bilingüismo no pueden aplicarse esquemas fijos para clasificar hablantes. La noción de continuo y la posibilidad de entrar y salir de alguna categoría es una cuestión que puede condicionarse a las trayectorias y las transformaciones socio-culturales. Cuestión que se evidencia con claridad

(8)

“Cuando yo llegué, a los 34 años, dejé de hablar, ahora dos años que estoy hablando nuevamente. [¿Y por qué dejó de hablar?] Tú sabes que cuando uno llega a otra parte, cambia el sistema, el sistema de vivir, hay que adaptarse al sistema del winka, digamos, entonces me adapté, tanto me adapté que ya no hablé más mapuche, siendo mi señora mapuche también, no hablábamos y... después hice un curso pastoral mapuche, mapudungun, y me gustó. Dos años atrás lo hice, y en esos dos años ‘no voy a perder las raíces, voy a rescatar mi tradición, nuestras costumbres, nuestras comidas, nuestra tradición, el we tripantü’, qué se yo... y formamos una agrupación mapuche, llevamos de mayo hasta esta fecha... hemos hecho curso de mapudungun también, incluso yo quiero hacer ahora curso, o sea yo quiero enseñar, para eso estoy especializándome, para enseñarle a los peñi... pero hay mucha gente que están un poco perdidos, están muy ahuinca’o, digamos, muy achilendados” (SH56). (Wittig, 2009: 146).

En (9) se aprecia de forma explícita la categoría de los hablantes que niegan todo conocimiento de la lengua y la cultura. De acuerdo con la nomenclatura propuesta, se trataría de los hablantes fantasmas, agentes que ocultan por voluntad sus conocimientos sobre el idioma:

(9)

mis papás... ellos son los dos nacidos y criados [en el sur de Chile⁷, emigraron muy jóvenes y eran hablantes. Sin embargo, a nosotros jamás nos dijeron ni una palabra. Pero, yo entiendo [que lo hacían] como un afán de protección ante la discriminación del chileno... Mi mamá llegó analfabeta. Siempre decía, yo recuerdo de chica, que decía: ¡lo único que quiero es aprender a leer y escribir! Ella a los cuarenta años fue a la escuela y aprendió a leer y escribir, o sea adulta... Entonces van ocultando cosas, van ocultando elementos de su cultura, la lengua. Jamás nos enseñaron a nosotros, porque ella me decía siempre: nosotros queremos que ustedes hablen bien, porque de repente hay palabras que ellos no pronuncian bien en el castellano, el español. Entonces, ¡no!, ustedes tienen que hablar bien. Entonces, jamás nos transmitieron... Saben muchas cosas, pero las tienen ocultas, no quieren compartirlas [a sus hijos] por miedo. Yo creo que es eso. Sufrieron tanto, fueron tan ofendidos, tan discriminados, de una forma tan cruel que ellos se refugian y... ojalá pasar desapercibidos ante los demás" (María Isabel) (Gundermann, 2014, pie de página 36).

4.2. La categorización de los hablantes a partir de los niveles de competencia

Otra forma en la que se evidencia la diversidad de hablantes en los estudios socio-lingüísticos del mapudungun se deja ver en las clasificaciones sobre la competencia lingüístico-comunicativa que capturan las propuestas de distintos autores. Así, por ejemplo, en Henríquez (2014:25) se propone un gráfico que presenta una escala de calificación de hablantes competentes de la lengua:

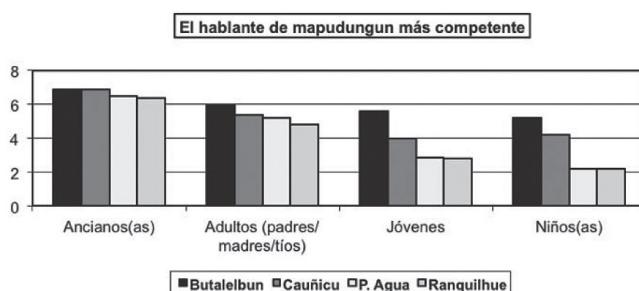


Grafico1. Extraído de Henríquez (2014:25).

La escala de calificación propuesta por la autora comprende los siguientes niveles: 0: no habla ni entiende; 1: entiende un poco, pero habla; 2: Entiende bastante, pero no habla; 3: Entiende todo, pero no habla; 4: Habla un poco y entiende un poco; 5: Habla sólo un poco, pero entiende todo; 6: habla bastante y entiende todo; 7: Habla muy bien y entiende todo. Además, estos indicadores de competencia se observan en 4 territorios. Este tipo de representaciones de la competencia corrobora el supuesto de la diversidad de hablantes y destaca también la idea de bilingüismo.

¿Qué tipo de hablante sería 5 (habla sólo un poco, pero entiende todo)? De forma indirecta, se presenta lo que podríamos llamar un hablante parcial y se observa que estos se concentran en la generación de los adultos, principalmente.

En Zúñiga y Olate (2017:359) se muestra la siguiente información comparativa, relacionada con los hablantes de mapudungun. Las categorías relativas a la competencia en el idioma se entienden del siguiente modo: MQC quiere decir: habla mejor mapudungun que castellano; IQC, habla igual mapudungun que castellano; PQC, peor que el castellano; ENH, entienden, pero no hablan y NEHN que se interpreta como no entienden ni hablan. En las tablas, que comparan la situación entre 2006 y 2016, se presentan también diversos tipos de hablantes. Así, por ejemplo, los MQC son aquellos que pueden reconocerse como fluidos en tanto que los IQC vendrían a ser “hablantes menos fluidos”. La etiqueta PQC podrían considerarse hablantes parciales. Los hablantes ENH pueden clasificarse entre los recordadores y fantasmas.

Este tipo de información aparece en los diversos estudios sociolingüísticos del mapudungun que conforman el corpus y otros que no han sido incluidos (Gianelli, 2007; Olate et al., 2013; Antimil y Olate, 2020; Henríquez, 2014, 2015; Gundermann et al., 2009; Zúñiga, 2007, Alonqueo et. al, 2017; Wittig y Alonqueo, 2018). Con la información entregada por estos trabajos, se explicita la cuestión de la diversidad de hablantes (con distinto grado de competencia en la lengua) y la situación de bilingüismo en el contexto del desplazamiento.

Así, por ejemplo, en Gundermann et al. (2009) se presentan las siguientes categorías basadas en los niveles de competencia: sin competencia, básica, intermedia y alta. En Antimil y Olate (2020), la categorización está basada en los actores y la frecuencia de uso del idioma.

Tabla 1A / Hablantes del *mapuzugun*, según competencia (encuestados)

| | MQC | | IQC | | PQC | | ENH | | NENH | | Total | |
|------------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|-------|-------|-------|
| | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 |
| MU | 11 | 8 | 41 | 26 | 68 | 46 | 204 | 144 | 578 | 777 | 902 | 1.001 |
| MR | 42 | 20 | 121 | 67 | 71 | 64 | 89 | 86 | 258 | 218 | 581 | 455 |
| Total M | 53 | 28 | 162 | 93 | 139 | 110 | 293 | 230 | 836 | 995 | 1.483 | 1.456 |
| NMU | 0 | 0 | 2 | 1 | 8 | 5 | 26 | 34 | 867 | 1.362 | 903 | 1.402 |
| NMR | 2 | 0 | 11 | 1 | 21 | 0 | 45 | 7 | 503 | 126 | 582 | 134 |
| Total NM | 2 | 0 | 13 | 2 | 29 | 5 | 71 | 41 | 1.370 | 1.488 | 1.485 | 1.536 |
| Total M+NM | 55 | 28 | 175 | 95 | 168 | 115 | 364 | 271 | 2.206 | 2.483 | 2.968 | 2.992 |

Fuente: Datos de encuestas CEP, “Los mapuche rurales y urbanos hoy”, años 2006 y 2016.

Tabla 1B / Hablantes del *mapuzugun*, según competencia (porcentajes)

| | MQC | | IQC | | PQC | | ENH | | NENH | | Total | |
|----------|------|------|------|------|------|------|-------|------|-------|-------|--------|--------|
| | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 | 2006 | 2016 |
| MU | 0,4% | 0,3% | 1,4% | 0,9% | 2,3% | 1,5% | 6,9% | 4,8% | 19,5% | 26,0% | 30,4% | 33,5% |
| MR | 1,4% | 0,7% | 4,1% | 2,2% | 2,4% | 2,1% | 3,0% | 2,9% | 8,7% | 7,3% | 19,6% | 15,2% |
| Total M | 1,8% | 0,9% | 5,5% | 3,1% | 4,7% | 3,7% | 9,9% | 7,7% | 28,2% | 33,3% | 50,0% | 48,7% |
| NMU | 0,0% | 0,0% | 0,1% | 0,0% | 0,3% | 0,2% | 0,9% | 1,1% | 29,2% | 45,6% | 30,4% | 46,9% |
| NMR | 0,1% | 0,0% | 0,4% | 0,0% | 0,7% | 0,0% | 1,5% | 0,2% | 16,9% | 4,2 | 19,6% | 4,5% |
| Total NM | 0,1% | 0,0% | 0,4% | 0,1% | 1,0% | 0,2% | 2,4% | 1,4% | 46,2% | 49,8% | 50,0% | 51,3% |
| Total | 1,9% | 0,9% | 5,9% | 3,2% | 5,7% | 3,8% | 12,3% | 9,1% | 74,3% | 83,2% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Datos de encuestas CEP, “Los mapuche rurales y urbanos hoy”, años 2006 y 2016.
Extraído de Zúñiga y Olate, 2017:359

5. DISCUSIÓN

Grinevald y Bert (2011) proponen una clasificación de los tipos de hablantes que emergen en las situaciones de sustitución sociolingüística. Esta parametrización puede resultar forzosa si es que se adopta una clasificación estática de la situación social del idioma, por un lado, y se persiste en la conceptualización de la categoría –en estos escenarios– basada meramente en la competencia lingüístico-comunicativa de los usuarios, por otra.

Como se puede observar en los relatos de 4.1., una tipología de hablantes debe verse como un continuo de agentes que transitan en escenarios interculturales mediados por procesos históricos y sociales de amplia escala que involucran elementos geosociales, políticos y económicos condicionados por la hegemonía y la subordinación de los proyectos nacionales y sus formas de colonización.

La categoría hablante debe considerarse desde parámetros que trascienden la pura competencia. Existen cuatro parámetros con los que se clasifican los hablantes en situaciones de desplazamiento sociolingüístico.

La competencia es uno de ellos; sin embargo, este indicador, en las situaciones de sustitución, se presenta como un continuo que jerarquiza a los hablantes fluidos, por un lado, y a aquellos que tienen un manejo elemental del idioma. Esta percepción se observa con nitidez en el relato (3), donde el narrador caracteriza a los hablantes expertos como “personas de mayor edad que hablan súper” frente a los jóvenes, quienes “tienden a castellanizar ciertas cosas...es un chedungun awingkado”. La competencia, observamos, es un elemento que se explicita en esta declaración y se constituye en un indicador de la categoría social de “hablante competente” frente a “hablante menos competente”.

El indicador de la competencia se define en relación con dos aspectos. Por un lado, el nivel de adquisición y, por otro, el nivel de pérdida individual del idioma. Ambos componentes se observan en (2), al señalar que “el chedungun está más cambiado” se muestra el proceso de cambio del idioma, que, para el narrador, se interpreta como perdida, mientras que el actual proceso de adquisición del idioma es considerado como uno en el que el idioma “se mezcla y cambia”. Aspecto que tiene una connotación negativa para el narrador. Más allá de hablar de hablantes fluidos, semihablantes y hablantes terminales, lo relevante aquí es la manera en que la categoría social de hablante es representada en los relatos. Un componente de clasificación de esta etiqueta, que se combina con representaciones identitarias e ideologías esencialistas, es, indiscutiblemente, la competencia.

La competencia y los modelos de hablantes se conceptualizan bajo la ideología de que la lengua de los ancianos, la lengua bien conservada, es la única forma válida de expresión. Aquí, coincidimos con Unamuno, et al. (2020) quienes ven que, a pesar de la existencia de esta ideología esencialista, las lenguas indígenas se siguen usando y transmitiendo (de diversas maneras).

Estimar una clasificación de los hablantes basada en la competencia, sobre todo en una situación de sustitución, deja de lado un complejo de factores y variables que impactan en la formación y generación de los usuarios del idioma.

Uno de estos, considerado relevante al momento de reconocer los tipos de hablantes, es el desplazamiento sociolingüístico, entendido aquí como el momento particular del proceso de sustitución en la que un hablante y su generación nacen. Visto así, habrá variabilidad de parte de los usuarios del idioma en relación con la etapa del proceso de desplazamiento y sus trayectorias. En (7) y (8) se presentan casos que evidencian tanto del componente generacional, el momento del proceso de desplazamiento como las trayectorias de los hablantes. En estas historias, se observa la variabilidad de la competencia y puede apreciarse la manera en que los narradores expresan sus encuentros y desencuentros con su “ser hablante” de la lengua minorizada en el marco de los procesos de pauperización de la sociedad.

El componente sociolingüístico permite establecer una amplia gama de “semi-hablantes”, que se definen por el momento del proceso histórico del desplazamiento en que aparecen y se desenvuelven.

Otro componente crucial en la conservación de la categoría de hablante considera las actitudes y las ideologías tanto de la sociedad minorizada como de la mayoritaria. Las actitudes influyen en el uso y, por tanto, en la competencia de los hablantes.

En el relato de (5), por ejemplo, la introducción y difusión de una institución como la iglesia evangélica genera una actitud de rechazo hacia la lengua y la cultura mapuche entre los usuarios del idioma que adscriben a dicha instancia. Este hecho histórico tiene consecuencias sociolingüísticas en la constitución de la categoría hablante, puesto que, debido a la potencial influencia de la institución religiosa, y su sistema de creencias, actitudes e ideologías, se activan mecanismos de asimilación que neutralizan la mantención lingüístico-identitaria y cambian las creencias, actitudes, representaciones e ideologías de los miembros de las generaciones que han estado expuestas a la institución, lo que produce desuso y también negación.

En (8) se evidencia el trauma y el dolor como elementos que producen hablantes que niegan su conocimiento y restringen la circulación del idioma. Estos casos son provocados por las actitudes, creencias y hetero estereotipos formulados desde la sociedad mayoritaria. Este conjunto de factores activa hablantes que invisibilizan sus conocimientos y la competencia en el idioma debido a las experiencias negativas vividas por su condición de usuario del idioma minorizado.

Los recordantes y los hablantes fantasmas, que son las etiquetas que se desprenden de los relatos (1), (5) y (8), son producto de las estructuras o instituciones del desplazamiento, los sistemas de creencias y actitudes que se dan en el marco de las circunstancias sociales. Las experiencias vitales de estos se vinculan con situaciones de discriminación, estereotipos, aceptabilidad social, sobreviviencia y mercado laboral, lo que gatilla dinámica asimilación a la sociedad mayoritaria.

Como hemos observado, los hablantes muestran la manera cómo diversas circunstancias (económicas y de movilidad social) llevan al cambio de la lengua materna para desenvolverse en la cultura dominante. Se trata de agentes sociales que acceden a un mercado sociolingüístico impuesto que les permite llevar adelante proyectos de vida.

La autoevaluación de los hablantes en una situación de vulnerabilidad lingüística es otro componente clave para la definición de la categoría. Generalmente, en las situaciones de minorización hay un fuerte sentimiento de inseguridad que permea la competencia del idioma. El relato (4) hace explícito este parámetro y evidencia la manera en que puede afectar la competencia. Esta evaluación de los hablantes puede extenderse a las narrativas (2) y (3) que también evidencian una evaluación basada en la diferencia generacional y en la representación del modelo ideal de hablante.

Otro aspecto discutido en el marco teórico tiene que ver con el bilingüismo y las prácticas bilingües que se dan en las situaciones de desplazamiento. Siguiendo a Heller (2016) y a Espinoza (2019), el bilingüismo se relaciona con la organización de los recursos en un mercado, lo que trae consigo cuestiones como la desigualdad, las condiciones materiales y el valor simbólico de los idiomas. Estos elementos se ven con claridad en los relatos (6a) y (6b).

En estas narrativas se evidencian las relaciones de poder que se activan en las situaciones de bilingüismo y las representaciones sociales que definen una y otra lengua. Así, darle importancia al castellano muestra esta relación asimétrica. Lo mismo pasa en (7), (8) y (9), casos en los que se observa la influencia del valor material y simbólico de la lengua mayoritaria. Los hablantes, en sus relatos, muestran que el cambio lingüístico hacia la lengua mayoritaria situación los llevó a olvidar el idioma materno. Claramente, ser bilingüe lengua mayoritaria/minorizada no fue útil en ciertos momentos de estas trayectorias.

Se deja ver, en los casos anteriores, una práctica que moviliza recursos lingüísticos y repertorios distribuidos socialmente. En (6b), (2) y (3), nos encontramos con el fenómeno del translenguar, es decir, la gestión y movilización de repertorios lingüístico-comunicativos que no reconocen fronteras idiomáticas y que emergen en situaciones cotidianas de comunicación (García y Espinoza, 2020). Este uso de los recursos es, generalmente, estigmatizado y condenado por los miembros de la sociedad minorizada y también por los de la sociedad mayoritaria; sin embargo, tal como se aprecia en varias narrativas, es un hecho existente que se constituyen en una práctica y que, como toda categoría social, se etiqueta como “chedungun awingkado”, “castellano mapuchizado o champurria”.

6. CONCLUSIONES

El objetivo de este ejercicio de análisis y reflexión ha sido discutir la noción de hablantes desde una posición que define dicha etiqueta como algo heterogéneo y diverso en situaciones de vulnerabilidad sociolingüística. Esto, motivados por la problematización que se da en nuestras prácticas como especialistas a la hora de categorizar y clasificar a “los hablantes” en los estudios sociolingüísticos de lenguas minorizadas.

No debemos desconocer que esta diversidad de hablantes surge en condiciones de desplazamiento sociolingüístico, las cuales son dinámicas y graduales. Las coordenadas para entender la taxonomía no solo se basan en la competencia, también se combinan otros factores, tales como: actitudes, valoración, confianza en el manejo del idioma, experiencias generacionales y procesos de adquisición. Todos estos componentes permiten una reinterpretación de la noción de hablante.

Las categorías de neohablantes y recuperantes no fueron abordadas en este

ejercicio porque creemos que merecen un análisis propio y sujeto al fenómeno de la revitalización lingüística, pues, en esos procesos se activan y emergen estos agentes.

Como pudo observar el lector, este análisis se propone desde la revisión de artículos sociolingüísticos que muestran el estado del idioma. Se trata de una propuesta que invita a activistas y estudiosos de los procesos sociolingüísticos de las lenguas indoamericanas a explorar y discutir críticamente la categoría hablante en estas situaciones. En este contexto, hay claridad de que este trabajo presenta limitaciones empíricas evidentes, pues se realiza a partir de una revisión bibliográfica restringida; sin embargo, creemos que es útil poner en evidencia el problema y motivar a los actores a la elaboración de estudios empíricos que establezcan categorizaciones emergentes formuladas desde los propios actores y sus comunidades. De este modo, se pueden reconocer conceptualizaciones propias, culturalmente adecuadas, de aspectos relacionados con la competencia, los procesos sociolingüísticos, las actitudes, los usos y las evaluaciones en torno a la categoría de hablante de una lengua indoamericana.

En este trabajo asumimos una mirada crítica sobre la categoría en cuestión y, tal como se sugiere en Espinoza et al., (2023), se discuten las taxonomías canónicas que moviliza la disciplina y que invisibilizan las complejidades activadas en situaciones sociolingüísticas de contacto y cambio lingüístico.

Para finalizar, esta propuesta es una aproximación inicial, simple y sencilla, a un ámbito que debe, necesariamente, profundizarse con el propósito de recoger los elementos necesarios que contribuyan a procesos de revitalización lingüística, la generación de nuevos hablantes y transformar las categorías de los hablantes del desplazamiento en agentes por la revitalización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonqueo Boudon, P., Wittig González, F. y Huenchunao Huenchunao, N. (2017). Lleupeko tuwün. Un estudio exploratorio sobre niveles de competencia en mapuzungun en niños mapuches de la araucanía. *Alpha (Osorno)*, 44, 119-135. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012017000100119>
- Antimil, J. y Olate, A.. (2020). El escenario actual de la lengua mapuche en un territorio. Estudio de caso desde la historia y la sociolingüística. *Nueva Revista del Pacífico*, 72, 116-143.
- Austin, P. y Sallabank, J. (Eds) (2011). *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*. Oxford: OUP.
- Bradley, D. y Bradley M. (2019). *Language endangerment*. Cambridge: CUP.
- Dinamarca, J. y Henríquez, M. (2019). Una aproximación a las ideologías lingüísticas de hablantes pewenches de la región del Biobío. En *revista Alpha*, 49,

- 291-305. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-2201201900049756>
- Espinoza, M. (2019). El nativohablantismo en la investigación de las lenguas indígenas: el caso del mapudungun en Chile. *Trabalhos em Linguística Aplicada* 58(2)/ 795-825. <https://doi.org/10.1590/010318138654851489751>
- Espinoza, M., Olate, A. y Catalán, R. (2023). Los Hablantes: Apuntes Críticos en torno a la Creación y Uso de una Categoría Lingüística en la Tradición Discursiva de los Estudios Fonético-Fonológicos del Mapudungun de Chile. En *Revista DELTA* 39(3). <https://doi.org/10.1590/1678-460X202339354911>
- Gianelli, L. (2007). “Dominios y redes de empleo del mapuzugun en el marco rural mapuche”. *Signos Lingüísticos* 5, 97-118.
- García, O. y Espinosa, C. (2020). Bilingüismo y translanguaging: consecuencias para la educación. En Martín, L. y Pujolar, J. (Eds), *Claves para entender el multilingüismo contemporáneo*, 165-198. Zaragoza: UOC.
- Grenoble, L. (2011). Language ecology and endangerment. En Austin, P. y Salabank, J. (Eds) *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*, 27-44. Oxford:OUP.
- Grenoble, L. y Whaley, L. (2006). *Saving Languages. An Introduction to Language Revitalization*. Cambridge: CUP.
- Grinevald, C. y Bert, M. (2011). Speakers and communities. En Austin, P. y Salabank, J. (Eds) *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*, 45-65. Oxford:OUP.
- Gundermann, H. (2014). Orgullo cultural y ambivalencia: Actitudes ante la lengua originaria en la sociedad Mapuche contemporánea. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 52(1), 105-132. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832014000100006>.
- Gundermann, H., Caniguan, J., Clavería, A. y Faúndez, C. (2009). Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del *mapuzugun*. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 47, 37-60. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832009000100003>.
- _____. (2011). El mapudungun, una lengua en retroceso. *Atenea* 503, 111-131. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622011000100006>.
- Heller, M. (2006). Bilingualism. En Jourdan C. y Tuite, K. *Language, Culture and Society*. Cambridge: CUP.
- Henríquez, M. 2014. Estado del mapudungun en comunidades pewenches y lafkenches de la región del Bío-Bío: el caso de los escolares. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 52, 13-40. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832014000200002>.
- _____. (2015). Ámbitos de uso del mapudungun en comunidades pewenches y lafkenches de la región del Bío-Bío. *Literatura y Lingüística* 31, 185-204. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112015000100010>
- Henríquez, M. y Dinamarca, J. (2018). Actitudes lingüísticas hacia el mapudun-

- gun y el castellano: estudio exploratorio en dos comunidades pewenche del Alto Biobío. *Nueva revista del Pacífico*, 69, 51-66. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-51762018000200051>.
- Henríquez, M., Mellado, I., Abello, O., Parizot, P. (2021). Contacto mapudungun-castellano: usos, transmisión y valoraciones en comunidades pewenche del Alto Biobío. *Literatura y Lingüística* 43, 467-488. <http://dx.doi.org/10.29344/0717621x.43.2788>
- Junyent, C. y Comellas, P. (2019). *Antropología Lingüística*. Madrid: Síntesis.
- Martín, L. (2020). Sujetos hablantes. En Martín, L. y Pujolar, J. (Eds), *Claves para entender el multilingüismo contemporáneo*, 165-198. Zaragoza: UOC.
- Olate, A. (2021). “Episodios sociolingüísticos narrados por hablantes mapuzugun/español desde la perspectiva del contacto interétnico y político-histórico. Hetero-estereotipos y experiencias a través de las generaciones”. Discurso y Sociedad 15(4): 869-894.
- Olate, A., Alonqueo Boudon, P. y Caniguan, J. (2013). Interactividad lingüística castellano/mapudungun de una comunidad rural bilingüe. Revista *ALPHA*, 37, 265-284. Universidad de los Lagos. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200019>.
- Olko, J. y Sallabank, J. (Eds). (2021). *Revitalizing Endangered Languages. A practical guide*. Cambridge: CUP.
- Ramallo, F. (2020). Neofalantismo y el sujeto neohablante. En Martín, L. y Pujolar, J. (Eds), *Claves para entender el multilingüismo contemporáneo*, 229-256. Zaragoza: UOC.
- Ramallo, F., O'Rourke, B. (2014). Perfiles de neohablantes de gallego. *Digithum*, 16, 98-103.
- Rice, K. (2014). Endangered languages. En Enfield, N., Kockelman, P. y Sidnell, J. (Eds.), *The Cambridge Handbook of Linguistic Anthropology*, 285-308. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9781139342872.013
- Romero Massobrio, L. (2016). Formación docente y “recuperación” de la lengua: el caso de los jóvenes qom de colonia aborigen. *Revista del instituto de investigaciones en educación*, 9, 18-28.
- Sasse, H. J. 1992. Language decay and contact-induced change: Similarities and differences. En Brenzinger, M. (Ed.), *Language death* (pp. 59-80). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Thomason, S. (2015). *Endangered languages: An introduction*. Cambridge: CUP.
- Unamuno, V., Gandulfo, C. y Andreani, H. (2020). *Hablar lenguas indígenas hoy. Nuevos usos, nuevas formas de transmisión. Experiencias colaborativas en Corrientes, Chaco y Santiago del Estero*. Buenos Aires: Biblos.
- Wittig, F. (2009). Desplazamiento y vigencia del mapudungun en Chile: Un análisis desde el discurso reflexivo de los hablantes urbanos. *Revista de Lin-*

- güística Teórica y Aplicada* 47: 135-155. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832009000200008>.
- Wittig, F. y Farías, I. (2018). Trayectorias sociolingüísticas intergeneracionales. Una categoría para el análisis de procesos de transmisión y desplazamiento del mapuzugun, *Atenea* 517, 123-138. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622018000100123>.
- Wittig, F. y Alonqueo Boudon, P. (2018). El mapuzungun en niños mapuche de La Araucanía. Reflexiones sobre adquisición de la lengua a partir de un estudio de medición directa. *Literatura y lingüística*, 38,213-230.<https://dx.doi.org/10.29344/0717621x.38.1634>.
- Zúñiga, F. (2007). *Mapudunguwelaymi am?* ¿Acaso ya no hablas mapudungun? Acerca del estado actual de la lengua mapuche. *Estudios Públicos* 105.
- Zúñiga, F. y Olate, A. (2017). El estado de la lengua mapuche, diez años después. En Aninat, Isabel. González, Ricardo. y Figueroa (Editores), *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*, 343-374. Santiago: Centro de Estudios Públicos.